

LA DISTINCIÓN NOMBRE-VERBO EN LOS COMENTARIOS AL PERIHERMENEIAS DE ALFARABI Y AVERROES

José Angel García Cuadrado
Facultad Eclesiástica de Filosofía (Universidad de Navarra)

RESUMEN

Aristóteles en el *Perihermeneias* se ocupa de la enunciación como unidad mínima significativa que expresa la verdad lógica. La enunciación se compone de nombre y verbo: dos categorías lógicas que se diferencian en que el verbo posee consignificación temporal (en tiempo presente) y en que se predica siempre de otra cosa. Alfarabi y de Averroes necesitan acudir a otros textos aristotélicos (especialmente la *Física*, *Categorías* y *Metafísica*) para proponer una explicación coherente del texto aristotélico.

Palabras clave: Verdad, enunciación, nombre, verbo, tiempo presente.

ABSTRACT

In the *Perihermeneias*, Aristotle deals with the enunciation as a basic unit of signification that expresses the logical truth. The enunciation is composed of noun and verb; two logical categories differentiated by the fact that the verb possesses a temporal consignification (in the present tense) and also by its use as a predicate of another thing. Alfarabi and de Averroes need to seek other aristotelian texts (especially *Physics*, *Categories* and *Metaphysics*) so as to propound a coherent explanation of the Stagirite's words.

Key words: Truth, Enunciation, Noun, Verb, Present tense.

La verdad es el tema central de la Filosofía y quizás por ello el tratado del *Perihermeneias* siga siendo un texto fecundo para la reflexión filosófica desde la Antigüedad hasta nuestros días: desde los comentadores griegos y latinos (como Ammonio y Boecio), hasta Heidegger, Gadamer y Ricoeur, o la filosofía analítica de Austin¹. También el *Perihermeneias* (o *De Interpretatione*, como se denominó en el mundo latino) fue ampliamente estudiado durante la Edad Media²; se han llegado a individuar más de doscientas copias y más de cien comentarios sobre el *Perihermeneias* hasta 1500. Se puede decir que prácticamente todos los grandes filó-

1 La proliferación de traducciones y ediciones críticas aparecidas en los últimos decenios muestra que el *Perihermeneias* sigue vivo en la tradición analítica y hermenéutica. Cfr. J. L. Ackrill, *Aristotle's Categories and De Interpretatione. Traduction and notes*, Clarendon Press, Oxford 1963; *Peri Hermeneias*, traducción alemán, introducción y notas de H. Wiedemann, Berlín 1994.

2 Cfr. J. Isaac, *Le «Peri Hermeneias» en Occident: de Boece a Saint Thomas*, Vrin, Paris 1953; H. Arens, H., *Aristotle's theory of language and his tradition. Texts from 500 to 1750*, Ed. J. Benjamin, North Holland Publishing Company, Amsterdam 1984; B. Dod, «Aristoteles latinus», en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 45-79; S. Ebbesen, «Ancient scholastic logic as the source of medieval scholastic logic», en *The Cambridge History...*, pp. 101-127.

sofos medievales dedicaron algún comentario a este texto aristotélico. Con anterioridad a los comentarios latinos el *Perihermeneias* era conocido en la lógica árabe³. En este trabajo me centraré únicamente en las interpretaciones de Alfarabi y Averroes sobre la distinción entre nombre y verbo que es la estructura mínima de la enunciación (*logos apofantikós*).

1. NOMBRE Y VERBO EN EL *PERIHERMENEIAS* ARISTOTÉLICO

Ya en el *Sofista* Platón establece dos categorías diferentes presentes en la predicación: *onoma* (nombre) y *rhema* (verbo). Aristóteles recogió la doctrina y terminología platónica introduciendo mejoras en su comprensión. Es en el *De Interpretatione*, donde el Estagirita trata de manera sistemática de la composición enunciativa y sus partes integrales⁴.

Antes de emprender el análisis de la proposición, Aristóteles se propone delimitar con claridad el objeto de estudio. Por eso afirma que tratará del nombre y del verbo en cuanto partes integrales de la enunciación ya que sólo en ésta se encuentra verdad o falsedad⁵. De esta manera se excluyen otros tipos de construcciones en las que más que lo verdadero o lo falso se encuentra la expresión de afectos o pasiones. Sólo le interesa estudiar la enunciación porque en ella se encuentra lo verdadero o lo falso y es, por tanto, el signo de lo concebido por el intelecto. Las oraciones deprecativas, imperativas, interrogativas y vocativas no las incluye en su objeto de estudio porque su tratamiento pertenece más bien a los retóricos o gramáticos⁶. Esta consideración enmarca adecuadamente la perspectiva del texto aristotélico. Mientras que al gramático le interesa la corrección formal de la construcción lingüística, la lógica estudia la proposición en la medida en que se da en ella la verdad o la falsedad.

El punto central de nuestra reflexión se dirige a explicar en virtud de qué propiedad la oración enunciativa es capaz de manifestar la verdad, es decir, es capaz de darnos cuenta de la configuración real del mundo. Si la oración enunciativa es capaz de manifestar la verdad se debe a su peculiar estructura y relación predicativa que se establece entre nombre y verbo. Pero ¿qué contenido semántico tienen cada uno de estos términos implicados en la misma?

En los capítulos II y III del *Perihermeneias* Aristóteles define el nombre y el verbo del siguiente modo: «El nombre es un sonido vocal significativo por convención, sin referencia al tiempo, ninguna parte del cual es significativa por separado»⁷. «El verbo es lo que significa además tiempo, ninguna de cuyas partes significa separadamente; y es un signo de las cosas dichas de otra»⁸. Teniendo en cuenta estas definiciones podemos pasar a exponer la naturaleza del nombre y del verbo, fijándonos en primer lugar en las características comunes, para en un segundo momento analizar la distinción entre ellos.

3 Cfr. J. Madkour, *L'Organon d'Aristote dans le monde arabe. Ses traductions, son étude et ses applications*, Vrin, Paris 1969.

4 También en la *Poética* encontramos un tratamiento explícito de esta distinción. No obstante, en el *Perihermeneias* es más completo ese tratamiento, y ejerció más influencia pues la *Poética* no fue conocida en Occidente hasta mucho más tarde.

5 Cfr. 16a 12. Utilizaremos la edición bilingüe griego-castellano de A. García Suárez y J. Velarde Lombraña, Teorema, Valencia 1981. La traducción que empleamos se basa en el original griego, pero se sirve también de la traducción de Boecio y Moerbeke; pueden aparecer, por tanto, divergencias en algunas expresiones o en los ejemplos puestos por Aristóteles.

6 17a 48. Para la relación entre lógica y gramática en algunos comentaristas puede consultarse el trabajo de D. L. Black, «Aristotle's *Peri hermeneias* in Medieval Latin and Arabic Philosophy: Logic and the Linguistic Arts», en *Canadian Journal of Philosophy*, Supplementary Volume 17 (1991), pp. 25-83; A. Elamrani-Jamal, «Logique et Grammaire», en *Penser avec Aristote*, M. A. Sinaceur (ed.), Èrès, Toulouse 1991.

7 16a, 19-20.

8 16b, 6-8.

1.1. Rasgos comunes al nombre y al verbo

a) *Voz significativa por convención.* Este rasgo compete al término en general y servirá para excluir las voces que significan naturalmente⁹. No podemos detenernos ahora en la cuestión del carácter natural o artificial del lenguaje: sólo nos basta apuntar que en la doctrina platónica subyace en el fondo una concepción naturalista del lenguaje, que predomina sobre la convencionalista de cuño aristotélico. Esta relación convencional entre la expresión material (voz o palabra escrita) y lo concebido en la mente se encuentra también en la definición de oración¹⁰. Según el esquema aristotélico, la relación entre la palabra o expresión con el concepto, es meramente convencional; sin embargo, la relación entre el concepto y la cosa es natural¹¹.

b) *Ninguna parte de la dicción es significativa separada del todo.* Como consecuencia de la peculiar composición de la *vox significativa*, ninguna de las partes, separada del resto de la dicción, tiene significado: «Pues en *Belmonte, monte* no significa nada por sí mismo, como ocurre en la expresión *bello monte*»¹². Aristóteles distingue también entre los nombres simples y los compuestos: en éstos, las partes pueden significar algo por separado, pero ya no tienen el significado original del nombre compuesto¹³. Más adelante, al tratar de la oración dirá que sus partes sí son significativas separadas del resto; no obstante ya no significarían verdad o falsedad, que es lo propio de la oración enunciativa¹⁴.

c) *Determinada.* El nombre y el verbo son voces significativas determinadas, para diferenciarlas de las indefinidas o indeterminadas. De este modo, «no-hombre» por ejemplo, no entra en la definición de nombre; ni tampoco «no-corre» se puede considerar propiamente verbo. Desde la perspectiva aristotélica esta afirmación tiene un sentido muy claro. La relación estrecha que existe entre expresión y contenido mental exige que a un contenido indeterminado no le corresponda el valor de nombre, pues la mera negación es equivalente a un significado vacío. En efecto, con el nombre indefinido no designamos ni una naturaleza determinada (como hombre) ni a un hombre concreto (como Sócrates). Si la negación fuera privativa se requeriría al menos un sujeto existente; pero al hacerlo por negación simple no se supone ningún supuesto. Por tanto, para significar como un nombre, es decir que pueda predicarse algo de él, se requiere al menos un *suppositum* que responda a una cierta existencia (real o mental). Aristóteles advierte que no hay un nombre para designar al nombre indefinido en lengua griega y por eso lo denomina «nombre indefinido»¹⁵. De modo similar la simple negación del verbo la denomina «verbo indefinido»¹⁶.

d) *Distinta de sus casos.* Aristóteles excluye los casos o flexiones de la definición de nombre y de verbo. La noción aristotélica de *caso* responde a un criterio no gramatical. El origen etimológico de la noción de caso (*casus*, «caída») se debe a la consideración del nominativo como el *recto* del cual se derivan los *oblicuos* (caídas o derivaciones del nominativo). A dife-

9 Cfr. 16a, 26-29.

10 Cfr. 17a 3.

11 Cfr. 16a, 2-7.

12 16a 21-22.

13 Cfr. 16a 22-26.

14 «La oración es un sonido vocal significativo, alguna de cuyas partes significa por separado. Digo que significa ciertamente algo, pero no que es o que no es (será, en cambio, afirmación o negación cuando se le añada algo). En cambio, una sílaba de *hombre* no significa nada. Tampoco en *mies* el *es* es significativo, sino que es tan sólo sonido vocal». 16b 26-17a 1.

15 Cfr. 16a 30-33. Desde el punto de vista gramatical el nombre (y el verbo) indefinido sí podrían ser considerados como nombres; esto se debe a que el gramático sólo busca la corrección formal del discurso independientemente de su valor veritativo. Cfr. D. L. Black, «Aristotle's *Peri hermeneias* in Medieval...», pp. 41-48 y pp. 62-71; A. T. Bäck, *Aristotle's theory of predication*, Brill, Leiden 2000, pp. 200-209.

16 Cfr. 16b 12-16.

rencia de los estoicos «Aristóteles no llama *caso* al nominativo, puesto que éste es precisamente el principio del cual caen el genitivo, el dativo y los otros, mientras que él mismo no cae»¹⁷. La razón de esta diferencia es que para los gramáticos todas esas formas son igualmente casos o «modos de darse» el nombre, mientras que para Aristóteles el criterio es lógico puesto que un nombre con el verbo *es* (o *será* o *fue*) indica lo verdadero o lo falso; pero un caso del nombre con un verbo no manifiesta ni lo uno ni lo otro y por tanto no constituye una enunciación. «*De Filón, para Filón*, etc. no son nombres sino flexiones de nombres. La definición de estos, en lo restante, es la misma que la del nombre; sólo que unidos a *es* o *era* o *será* no constituyen algo verdadero o falso: mientras que el nombre lo constituye siempre. Por ejemplo, *de Filón es* o *de Filón no es* no constituyen aún algo verdadero o falso»¹⁸. Por otro lado, según Aristóteles, sólo el presente de indicativo es propiamente verbo, ya que el pasado y el futuro no son verbos, sino casos del verbo: tendremos ocasión de tratar esta cuestión con más detenimiento.

e) *La conveniencia entre nombre y verbo*. En el tratado aristotélico se encuentra finalmente una explicitación de la conveniencia entre los dos términos de la enunciación: «Proferidos solos y por sí mismos, los verbos son nombres y significan algo detiene el hablante el pensamiento y el oyente reposa, pero aún no significan si es o no es»¹⁹. Aristóteles afirma el valor nominal del verbo tomado por sí mismo, remitiéndose al verbo por excelencia (*esse*): «Pues ni siquiera *ser* o *no ser* es un signo de la cosa real, ni aún si dices meramente *lo que es*; pues por sí mismo no es nada»²⁰. Sin embargo, el verbo *est* significa algo («cierta composición») aunque no todavía verdadero o falso²¹. El sentido de estas palabras es bastante ambiguo: ¿qué se quiere dar a entender cuando afirma que *est* «significa además» o «consignifica» cierta composición? ¿Cómo hemos de entender aquí la noción de *consignificatio*?

1.2. El verbo y su consignificación temporal

a) El doble sentido de la consignificación

Antes de tratar del carácter temporal expresado por el verbo es preciso detenerse en la noción de «consignificación». El verbo «ser» *consignifica* cierta composición y también decimos que todo verbo *consignifica* tiempo. En el tratado aristotélico esta noción se debe interpretar como una significación secundaria implícita en el verbo («significa además»); por su parte, para los gramáticos «consignificar» indica la necesidad de los extremos de la proposición para que tenga valor significativo la cópula *est* («significa con»). Pero el primer sentido es el que interesa al lógico, porque desde esa perspectiva, el verbo significa principalmente una acción o pasión y secundariamente (o indirectamente) «significa además» el tiempo en el que se desarrolla la acción verbal. El gramático, más centrado en la sintaxis de los términos proposicionales, distingue entre los términos categoremáticos (con significado propio) y los sincategoremáticos, sin significado propio, (sólo tienen significado únicamente acompañando a los términos categoremáticos)²².

17 J. Araoz San Martín, *La filosofía aristotélica del lenguaje*, EUNSA, Pamplona 1999, pp. 115-116.

18 16a 32-16b 5.

19 16b 20-23.

20 16b 22-24.

21 «Pero significa además cierta composición que no puede pensarse sin los componentes». 16b 24-25.

22 Prisciano define así el nombre y el verbo: «Partes igitur orationis sunt secundum dialecticos duae, nomen et verbum, quia hae solae per se coniunctae plenam faciunt orationem, alias autem partes *syncategoremata*, hoc est, *consignificantia*, appellabunt». Priscianus, *Institutiones grammaticae*, ed. Martin Hertz, Teubner-Olms 1961, Liber II, p. 54, lin. 5-7.

b) La consignificación temporal

Para Aristóteles verbo es «lo que consignifica tiempo». Esta es la propiedad que distingue el nombre del verbo de modo radical. ¿En qué consiste dicha indicación temporal? Ciertamente los sustantivos pueden significar también tiempo, como cuando decimos *día*, *año*, *hora*, etc. De modo similar los adverbios pueden significar tiempo, como *después*, o *mañana*, cuando éstos acompañan a un verbo. El verbo significa principalmente acción o pasión, como *correr*, *estar*, etc.; pero esto no basta para caracterizar al verbo puesto que estas formas corresponden al infinitivo de los verbos, que vienen a ser como ciertos *nombres* de la acción verbal. El verbo significa principalmente acción o pasión, pero necesariamente añade una significación temporal de pasado, presente o futuro: «Digo que significa además tiempo: por ejemplo, *salud* es un nombre, pero *sana* un verbo, pues significa además el atribuirse ahora»²³.

c) Sólo el presente es tiempo

Aristóteles afirma que el verbo, en sentido estricto, indica tiempo presente; el pasado y el futuro, no son propiamente verbos, sino «casos» del verbo: «Igualmente *sanó* y *sanará* no son verbos, sino flexiones de verbos. Difieren del verbo en que éste significa además el tiempo presente, aquellos el tiempo que rodea al presente»²⁴. De nuevo es posible advertir la diferencia entre el tratamiento lógico (como el aristotélico) y el gramático: para éste último tanto el presente como el pasado como el futuro son tiempos verbales. ¿Por qué Aristóteles afirma que sólo el presente es tiempo? Esta cuestión encontrará en el comentario a Alfarabi y Averroes una respuesta precisa.

1.3. La inherencia del verbo en el nombre

La definición de nombre y verbo del *Perihermeneias* coincide básicamente con la aportada por el Estagirita en su *Poética* (1457a 11-17). Pero en el *Perihermeneias* se añade un nuevo rasgo distintivo del verbo con respecto al nombre: «Y siempre es un signo de lo que se atribuye, esto es, de lo que se atribuye a un sujeto»²⁵. Es decir, lo propio del verbo es «referirse a x», «predicarse de x» o «ser predicado de x». Por eso el verbo sólo actúa realmente como tal dentro del contexto proposicional. Fuera del contexto enunciativo tiene el valor de nombre. Es posible advertir que la equivalencia entre el nombre y el verbo dichos por sí mismos nos aboca a cuestiones gnoseológicas como el mismo Aristóteles había indicado al comienzo de su tratado: «Así como hay en el alma unas veces un pensamiento sin verdad o falsedad y otras uno al que necesariamente pertenece lo uno o lo otro, así también sucede con los sonidos vocales; pues lo falso y lo verdadero está en relación con la composición y la separación. Por tanto, los nombres y los verbos por sí mismos se parecen a un pensamiento sin composición ni separación; como por ejemplo, *hombre* o *blanco* cuando nada más se añade; pues no son aún ni falsos ni verdaderos. He aquí un signo de esto: aunque *hircociervo* significa algo, no significa aún verdadero o falso mientras no se le añada que es o no es, ya sea *simpliciter* o con referencia al tiempo»²⁶. Así pues nombre y verbo son equivalentes fuera de la enunciación, es

23 16b 8-10.

24 16b 16-19. Esta acotación se encuentra ausente en la *Poética* donde tanto el presente como el pasado y el futuro son igualmente tiempos verbales.

25 16b 10-11.

26 16a 10-18.

decir proferidos como simples dicciones. El verbo sacado del contexto enunciativo pierde su carácter relacional: este carácter le es propio y distintivo frente al nombre²⁷.

2. LA DISTINCIÓN NOMBRE-VERBO EN EL COMENTARIO DE ALFARABI

Alfarabi (870-950) entró en contacto con el tratado de Aristóteles, gracias a la traducción hecha del siriano al árabe por al-Hasan ibn Suwâr. Es el suyo, realmente un trabajo de comentarista, con explicaciones muy detalladas de las afirmaciones del Estagirita y con una interpretación personal de su doctrina. El comentario de Alfarabi al *De Interpretatione* aristotélico continúa en algunos aspectos la tradición griega; pero marcará ciertas diferencias de enfoque en los posteriores lógicos árabes²⁸. Alfarabi reconoce la distinción entre lógica y gramática, pero en ocasiones le resulta difícil deslindar estos dos ámbitos; y no es de extrañar pues para algunos lógicos árabes los tratados aristotélicos eran una codificación de la gramática griega y necesitaban ser expurgadas de las peculiaridades idiomáticas de esa lengua²⁹.

2.1. La conveniencia entre nombre y verbo

Alfarabi sigue a Aristóteles en su comentario acerca de lo que tienen en común el nombre y el verbo, tomados aisladamente, es decir, fuera de la enunciación: «Esto es lo que tienen en común nombres y verbos, que ambos significan por sí mismos y en separación un referente o disposición cuyo pensamiento en la mente es sostenible sin que el verbo o nombre tengan que estar conectados con otra parte de la oración»³⁰. A pesar de la expresión un tanto rebuscada no parece encontrarse una aportación significativa a lo ya apuntado por Aristóteles: el nombre y el verbo tomados por sí mismos —es decir, fuera del contexto enunciativo— tienen el valor de simples dicciones.

2.2. El verbo y su valor significativo

Considerado el verbo dentro de la proposición es posible encontrar en él una triple significación, aparte de su significado (o disposición) principal, que es expresar una acción o pa-

27 La doctrina proposicional del *Perihermeneias* se ajusta más a una estructura bimembre apuntada en la lógica moderna por Frege. Pero esta perspectiva, contrasta con el análisis tripartito de la proposición presentado por el mismo Aristóteles en los *Analíticos Posteriores*. Una discusión sobre esta cuestión puede encontrarse en C. Michon, «Asymétries. Thomas d'Aquin et Guillaume d'Occam précurseurs de Frege», en *Études philosophiques* 3/1996, pp. 307-321; A. T. Bäck, *Aristotle's theory of predication*, pp. 98-124.

28 N. Rescher subraya que la importancia de Alfarabi radica en que todos los lógicos árabes posteriores —incluso sus opositores como Avicena— ven a Aristóteles a través de los ojos de Alfarabi. Cfr. N. Rescher, *Studies in the History of Arabic Logic*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh 1963, p. 15.

29 «La recherche d'équivalents linguistiques pour des notions logiques a été fortement critiquée par des grammairiens tels qu'Abu Sa'id al-Sirafi, pour lesquels la logique aristotélicienne n'est qu'une codification de la langue grecque; ces grammairiens ont posé le problème de la réception de la logique aristotélicienne en milieu arabo-musulman». A. Benmakhlouf et S. Diebler, «Introduction», en *Averroès. Commentaire moyen sur le De Interpretatione*, Vrin, Paris 2000, pp. 52-53.

30 *Alfarabi's Commentary and short Treatise on Aristotle's «De Interpretatione»*, F. W. Zimmermann, The Oxford University Press, London 1981. [43] 68. Vid. también [47] 14 y [103] 11. Hemos utilizado la edición inglesa. La traducción al castellano es nuestra. Los números entre corchetes corresponden a la numeración original; las cifras siguientes a la línea de que se trata.

sión determinada: «Por tanto, la forma de este verbo *estaba sano* une tres elementos: un sujeto no articulado, la noción de verbo conectivo (o copulativo) como tal, y tiempo»³¹.

a) Indicación del sujeto

En primer lugar el verbo expresa implícitamente un sujeto. «Porque un verbo es una palabra derivada que significa un sujeto no articulado en el cual se puede predicar como existiendo en un sujeto»³². Podríamos pensar que se trata de una cuestión meramente gramatical, pues de hecho la indicación de la persona verbal no es una propiedad que se da en todas las lenguas. En algunas lenguas como el árabe y el latín en la forma verbal se encuentra presente de manera implícita la persona que realiza la acción, mientras que en otros idiomas es preciso hacer explícito el sujeto. Pero en realidad, este rasgo más que de una anotación gramatical es una consecuencia del carácter predicativo del verbo que siempre es un referirse «a otro», un «predicarse de x».

b) La indicación temporal: el presente verbal

«Lo que Aristóteles subraya en la definición del verbo es la diferencia entre verbo y nombre. El resto de la definición lo omite porque se sigue claramente de la definición del nombre. Nosotros debemos deducir lo que ha omitido y definir el verbo como una expresión significativa por convención que, además de aquello que significa, significa un tiempo»³³. Alfarabi se detiene en explicar porqué —según Aristóteles— sólo el presente es propiamente verbo. Es preciso distinguir dos nociones relacionadas: el instante y el tiempo. El presente se puede entender de diverso modo según se identifique con el instante presente o con el tiempo presente. Aristóteles en la *Física*, trata explícitamente estas dos nociones. En primer lugar el instante (el *ahora*) se define como «la continuidad del tiempo, porque une el pasado y el futuro, y es el límite del tiempo, ya que es comienzo de uno y comienzo del otro»³⁴; el presente en sentido estricto es indivisible, siendo más bien él mismo el que divide el pasado del futuro³⁵. En segundo lugar define la noción de tiempo como «la medida del movimiento según el antes y el después»³⁶. No obstante, admite un sentido lato del presente como el futuro próximo al *instante* «ahora»³⁷. Pues bien, Aristóteles en el *De Interpretatione*, se refiere al tiempo presente (*parón kronós*), pero sin explicitar más claramente si se trata del instante o del tiempo. Esta ambigüedad dará lugar a diversas interpretaciones de la afirmación del Estagirita de que el verbo es propiamente el presente; el pasado y el futuro son sólo «casos» o derivaciones del verbo. Así pues, hemos de distinguir entre el instante presente como punto límite entre el pasado y el futuro, y el tiempo presente como medida del movimiento según el antes y el después. Sin embargo, esto es sólo una primera aproximación, pues el presente, propiamente hablando, no pertenece al tiempo (el tiempo mide el movimiento según un antes y un después, no según un antes, «un ahora» y un después).

Alfarabi repara en esta cuestión de la lógica aristotélica y se propone la objeción siguiente: «Algunos niegan la existencia de un verbo que signifique el tiempo presente basándose en

31 [36] 3.

32 [34] 3. Vid. también [33] 15; [35] 26; [102] 5.

33 [33] 12; vid. también [35] 22, [36] 4, [37] 19, [55] 26, [103] 15, [106] 5. Obsérvese que el término «consignificación», viene expresado mediante una paráfrasis: «además de aquello que significa (una acción determinada), significa tiempo». De esta manera se aparta del sentido dado por los gramáticos latinos a la noción de *cosignificatio*.

34 *Física*, IV, 222b 1 (seguimos la traducción castellana de E. González Blanco, Bergua, Madrid 1935).

35 Cfr. *Física* VI, 234a 5-23.

36 *Física* IV, 219a 30-219b 2.

37 *Física* IV, 222 b 20.

que no existe propiamente un tal tiempo presente y que el tiempo es en todo caso pasado o futuro, puesto que los movimientos y acciones son siempre temporales. Pero es imposible para acciones o movimientos que ocurran en este momento o en un punto del tiempo. Esto es particularmente claro con movimientos, como el mismo Aristóteles probó en el Libro VI de la *Física*. Si esto es así, es decir, si una acción o un movimiento no puede ocupar un punto en el tiempo, y además, si los verbos significan solamente acciones o movimientos, entonces no es posible que un verbo signifique este momento o el tiempo presente, porque no puede haber ningún tiempo presente. Porque el tiempo pasa continuamente y ninguna de sus partes es estable»³⁸. Y más adelante continúa exponiendo la objeción: «Por tanto es imposible decir que hay una forma verbal que significa que algo ocurre en el momento presente que es el fin del pasado y el principio del futuro. Los verbos han sido definidos como lo que significa un tiempo, y no el fin de un tiempo. Así pues el presente texto está en contradicción con lo que Aristóteles dice en otra parte y con la misma verdad»³⁹.

Lo que subyace a esta objeción es la no distinción entre el presente como instante (punto límite entre el pasado y el futuro) y el presente como tiempo. Alfarabi interpreta el presente con el adverbio «ahora». Esto se debe a la necesidad de diferenciar explícitamente el pasado del presente, porque en árabe dicha diferenciación no se da dentro de la forma verbal: «La razón por la cual (Aristóteles) añade «cuando nosotros decimos ahora» es que aplica el término absoluto *verbo* solamente cuando se significa el tiempo presente. Cuando el pasado y el futuro son significados, no dice simplemente *verbo* sino *verbo declinado*. Él lo estableció así porque *estaba sano* puede ser utilizado para significar tanto el presente como el pasado, ya que esta forma, en árabe, es común tanto para el presente como para el pasado»⁴⁰.

La cuestión de fondo no es meramente gramatical, como advierte Alfarabi al distinguir dos acepciones en el término «ahora»: «Aristóteles y los filósofos de la Naturaleza aplican el término *ahora* al fin del pasado y al principio del futuro, que es algo indivisible. Pero el hombre ordinario lo entiende de modo distinto. Porque él tiende a usarlo para designar un periodo de tiempo que se extiende desde el momento presente de modo que hay un momento que participa del pasado o del futuro. Cuando la gente dice *Yo actúo ahora* o *Yo actuaré ahora*, ellos quieren significar, no el fin del pasado y el principio del futuro, sino el tiempo que está junto al final del pasado y el principio del futuro. Aristóteles y los filósofos de la Naturaleza, por otro lado, usan *ahora* a veces en el primer sentido y otras veces en el segundo, aplicando el término *ahora* en ambos sentidos»⁴¹.

De este modo Alfarabi señala la raíz de la confusión que había producido el texto aristotélico entre los comentaristas griegos y latinos. Continúa su comentario proponiendo una cierta igualdad significativa entre los verbos en presente y los sustantivos que limitan el tiempo, dentro de cuyos límites se incluye el «ahora» de la enunciación. «El tiempo presente, como acabamos de definirlo, puede ser extenso o limitado. Puede valer por una hora, dos horas, un día, un mes, o un año. Por eso podemos decir *esta hora nuestra*, *este día nuestro*, *este mes nuestro*, *este año nuestro*, o *esta edad nuestra*, indicando en cada caso una unidad de tiempo presente definida como hemos dicho como una unión de dos fases de tiempo cuya extensión desde el punto ahora, que es fin y principio, es la misma. Si esto es así, es decir tomado el tiempo presente en este sentido, los verbos absolutos significan que algo se apoya en el tiempo presente, no importa si este algo es un movimiento o algún otro accidente»⁴². Todo esto parece

38 [40] 4-11.

39 [40] 1217.

40 [36] 710.

41 [40] 19 [41] 1.

42 [41] 8-15. Cfr. también [41] 15-19.

apuntar a la noción de «tiempo lingüístico» donde el ahora del discurso constituye el eje alrededor del cual se organiza el pasado y el futuro.

Parece que el tiempo presente como momento o límite entre el pasado y el futuro escapa a nuestro poder de expresarlo. De hecho, nos resulta imposible retener el instante para referirnos a él. Sin embargo, sí podemos «dominar» el tiempo presente mediante un artificio lingüístico, estableciendo de modo arbitrario los límites temporales del «ahora» enunciativo. Por esta razón, cuando dice el Estagirita que el verbo propiamente significa el presente, puede entenderse el presente, como el lugar desde el cual nosotros nos situamos para establecer el pasado y el futuro. De esta manera podemos distinguir entre el presente cronológico —que es instantáneo— y el presente lingüístico —el «ahora» de la enunciación—. Pero mientras que en el primer caso el instante se escapa a nuestra comprensión, el ahora lingüístico es establecido arbitrariamente por el hablante. Como apunta Araos «la preeminencia del verbo en tiempo presente, esto es, del presente lingüístico se hace más patente al considerar su analogía con el presente físico (...) El *ahora* es precisamente el factor axial por el que se divide el tiempo en un antes y un después. El ahora no tiene extensión, pues, en caso contrario, envolvería un antes y un después, tal como ocurre con el tiempo. Por eso no es parte del tiempo (*Física* IV, 11, 220a 18), pero sí algo que lo acompaña siempre (*Ibid.*, 11, 220a 21-22) y sin el cual éste no existiría (*Ibid.*, 219b 33). El *ahora* hace que haya tiempo dividiendo el antes y el después. Su función distintiva es invariable (...). Cambia su contenido, es decir, los diversos momentos que divide, pero no su función de límite entre el antes y el después, a partir del cual tiene lugar el tiempo»⁴³. En otras palabras, el *ahora* puntual, inextenso y atemporal se extiende en el lenguaje ordinario al *ahora* extenso y temporal (minuto, día, semana, año), de tal forma que el *ahora* *temporalizado* pasa a ser el tiempo presente cumpliendo una función análoga a la del *ahora puntual*, esto es, dividir en un antes y un después dando lugar a los tiempos pasado y futuro, y en este sentido ordena y clasifica el flujo temporal⁴⁴.

c) La existencia implícitamente significada en todo verbo

La tercera indicación del verbo se refiere a la conexión con el sujeto: «Puede parecer que el tiempo significado por un verbo no interviene en hacer una oración declarada. Porque el tiempo no conecta algo con otra cosa. De hecho, fuera de las cosas significadas por los verbos, el vínculo es el mismo que la noción de existencia (*hyparxis*), ya sea articulado expresamente o entendido tácitamente o implicado en un verbo no-existenciativo. En otras palabras, es a través de un verbo cómo una oración se convierte en declarada, pero no a través de todo lo significado por un verbo»⁴⁵. Estas palabras del comentario de Alfarabi requieren una explicación más detenida.

En el comienzo de su comentario se lee: «La misma formación de un verbo significa la noción de existencia (*hyparxis*) porque un verbo, empleado como predicado, significa una noción como unida a un sujeto. Así pues, [la noción de existencia] es parte de su capacidad de significar la noción de conexión. Y que un predicado esté conectado con un sujeto significa que el predicado se apoya en el sujeto»⁴⁶. En otras palabras, es preciso analizar el verbo como compuesto del verbo «ser» más un participio, como ya apuntara Aristóteles: «En expresiones como *camina* y *valet*, lo que está implícito es la noción de *es*, a través de la cual están conectados (los elementos de la enunciación). Por tanto no hay diferencia si nosotros decimos *Zaid camina*

43 J. Araos San Martín, *La filosofía aristotélica del lenguaje*, pp. 123-124.

44 Cfr. A. Díaz Tejera, «Tiempo físico y tiempo lingüístico en Aristóteles», en *Revista Española de Lingüística*, 15/1 (1985), pp. 37-58.

45 [55] 26-[56] 4.

46 [17] 10-13.

o *Zaid es caminante*⁴⁷. Es el verbo «ser» —implícito en todo verbo— el que cumple la función copulativa entre el sujeto y el predicado⁴⁸.

El análisis bipartito de la proposición (nombre y verbo) se hace compatible con el análisis tripartito de la enunciación (sujeto, cópula y predicado) en virtud de la descomponibilidad del verbo en cópula más participio. Así pues, para Alfarabi todo verbo significa implícitamente composición, mediante la cual se une lo predicado al sujeto de la enunciación. Y esta composición necesita de los elementos relacionados para ser comprensible: «La composición es una relación; y esta composición, siendo una relación, no puede entenderse sin los componentes, esto es, el término predicado y el término sujeto, según el principio general de que una relación no puede entenderse sin tomar en cuenta las cosas relacionadas»⁴⁹.

A modo de recapitulación Alfarabi, explica así al ejemplo propuesto por Aristóteles: «Entonces la forma del verbo *estaba sano* une tres elementos: un sujeto no articulado, la noción de verbo existenciativo como tal, y tiempo, (...) Aristóteles quiere decir que esta expresión además de significar la noción de *salud* que es una disposición como aislada de un sujeto, significa también estos tres elementos en conexión con esta disposición»⁵⁰.

3. NOMBRE Y VERBO EN EL COMENTARIO MEDIO DE AVERROES

Averroes (1126-1198) es el principal representante de la lógica heredada de la escuela de Bagdad. El comentario de Averroes al *Perihermeneias* es más breve que el de Alfarabi: se trata de un comentario no *ad litteram*, sino *ad sensum*⁵¹, lo que le permite comentar al Estagirita con más libertad, fijándose en los aspectos que le parecen más relevantes del texto aristotélico: preferentemente se detiene en cuestiones de fondo de carácter lógico y ontológico no presentes en interpretaciones anteriores. Las cuestiones gramaticales ocupan un lugar muy secundario a pesar de tener que hacer algunas referencias para facilitar la lectura de sus contemporáneos.

Averroes en la definición de verbo determina su carácter temporal, junto a la significación de cierta «cosa». «El verbo (*kalima*) —es decir, lo que los gramáticos árabes llaman *fi'il*— es una palabra que designa una noción y el tiempo de la misma. Y ésta ciertamente se consume en los tres tiempos, esto es, pretérito, presente y futuro: y ninguna de sus partes tomada por sí misma significa algo»⁵². El Comentador hace referencia a la expresión más conocida por los gramáticos árabes, pero explícitamente se propone trascender el plano gramatical para acceder al plano lógico, y para ello sustituirá la expresión *fi'il* por el término *kalima*⁵³.

47 [45] 9-11, cfr. también [47] 17-19.

48 «Antes de nada, *kalima* (literalmente *palabra*) indica cualquier expresión significativa. Esta significación es familiar en la lengua de toda nación. En segundo lugar *kalima* significa una expresión que significa existencia (*hyparxis*) y que se emplea como un tercer componente que conecta un predicado con un sujeto» [47] 17-19. Cfr. también [106] 3-9.

49 [44] 25-28.

50 [36] 2-8.

51 Cfr. A. Benmakholouf y S. Diebler, «Introduction», p. 46.

52 Seguiré la edición francesa mencionada anteriormente indicando el número del párrafo de esa edición que coincide con la inglesa de Ch. E. Butterworth, *Averroes' Middle Commentaries on Aristotle's Categories and De Interpretatione*, Princeton University Press, New Jersey 1983. La traducción latina del comentario de Averroes se debe a Guillermo de Luna (alrededor de 1275) y se puede consultar en *Aristotelis Opera cum Averrois Commentariis* (I); Edición facsimilar, Venetiis apud junctas 1612. Minerva, Frankfurt am Main 1962. No obstante, es posible advertir importantes divergencias entre la versión latina y el original árabe: Cfr. A. Elamrani-Jamal, «Averroès, le commentateur d'Aristote?», en *Penser avec Aristote*, pp. 644-645.

53 Esta sustitución se explica por la indicación aristotélica según la cual en toda proposición se debe encontrar un verbo: el término *kalima* admite un uso más amplio que el verbo gramatical (*fi'il*) lo que permite incluir las proposiciones nominales con referencia temporal como sucede en la lengua árabe. Cfr. A. Benmakhouf y S. Diebler, p. 84, nt. 1; A. T. Bäcker, *Aristotle's theory of predication*, pp. 19-21.

3.1. El carácter predicativo del verbo

Una vez presentada la definición de verbo pasa a tratar de sus propiedades. «Lo propio del verbo es que siempre es atributo y no objeto de la atribución, predicado y no sujeto; y por eso designa siempre una noción que es predicado siempre de otra cosa distinta de ella; y esto lo hace o bien en tanto que por su forma designa la noción predicada y la unión del predicado con el sujeto —y este es el caso en el que es atribuido por sí mismo, como cuando se dice *Zayd está sano* o *Zayd camina*— o bien en tanto que por su forma designa la unión del predicado con el sujeto —si el predicado es un nombre, como por ejemplo cuando se dice *Zayd es animal*»⁵⁴. El filósofo cordobés es menos explícito que Alfarabi a la hora de afirmar la presencia implícita en todo verbo del verbo *ser*. De hecho divide los verbos en indicativos y copulativos: los primeros contienen en su forma verbal un contenido semántico propio, mientras que los copulativos necesitan estar unidos a los extremos de la proposición para significar⁵⁵.

A continuación Averroes se remite explícitamente a la distinción entre predicación esencial y accidental que se encuentra en el libro de las *Categorías* (2, 1a 20-b 19)⁵⁶. La referencia a los tipos de predicación se encuadra dentro del *Órganon* de la lógica aristotélica, pero trasciende el plano lógico para acceder al plano de la realidad: en mi opinión es necesaria la referencia implícita a la doctrina contenida en el libro V de la *Metafísica*⁵⁷.

3.2. El verbo y la consignificación temporal

También para el Comentador la diferencia específica entre el nombre y verbo es la indicación temporal del verbo, empleando para ello una perífrasis equivalente al sentido lógico de «consignificación»: «Lo que se añade en la definición del verbo, es decir que significa algo y que significa además el tiempo de esa cosa; esta diferencia se da siempre, por la cual se distingue el verbo del nombre. Ya que cuando decimos *está sano*, que es verbo, significa siempre lo mismo, es decir significa salud, que es nombre; pero significa además el tiempo presente o futuro, en el que se da la salud»⁵⁸.

Al tratar del presente como la forma típicamente verbal Averroes apunta una indicación de tipo gramatical: «El verbo no derivado es aquel que designa en la lengua de numerosas naciones, el tiempo presente mientras que el derivado, por su parte, significa el tiempo que se encuentra alrededor del presente: es decir los tiempos pasado y futuro. En la lengua árabe no se da la nota propia del tiempo presente, sino que es común tanto al presente como al futuro»⁵⁹. Pero el Comentador no se contenta con recoger esta opinión sino que añade una explicación de orden metafísico y gnoseológico, relacionando la indicación del tiempo presente con la noción de acto y con el pensamiento que sólo conoce lo que está en acto: «El tiempo presente es aquel que se toma de nuestro conocimiento que existe en acto, y determinado: como cuando decimos esta hora y este instante. Y por eso la palabra tiempo se aplica particularmente al presente, porque es más notorio a la gente común. Y en relación al mismo se entiende el tiempo pasado y el futuro: porque el tiempo pasado es aquel que le precede; el futuro, en cambio, lo que es posterior a él»⁶⁰. También en Averroes se advierte el valor axial del presente como eje

54 I Séction (9).

55 «Existen dos tipos de verbos; unos se entienden por sí mismos —estos son los verbos que en sí mismos son atributos— y los otros no se entienden por sí mismos —estos son los verbos copulativos que reciben el nombre de existenciales». I Séction (12).

56 *Ibidem*.

57 Así lo hace ver también A. T. Back, *Aristotle's theory of predication*, pp. 166-172.

58 I Séction (9).

59 I Séction (11).

60 *Ibidem*.

a partir del cual se organiza el pasado y el futuro. Pero su explicación va más allá: según nuestro modo de conocer vemos que sólo del ahora actual podemos tener un conocimiento directo y «presencial», y por tanto, sólo de lo presente que podemos hablar con verdad o falsedad.

Es interesante constatar que el presente expresa la cosa en acto, puesto que nada nos es conocido sino en cuanto que está en acto; el futuro y el pasado no son acto, aunque «será en acto» o «ha sido acto». En realidad, la verdad de la proposición descansa en última instancia en la noción de acto: lo actual es lo que se presenta al entendimiento como presente. Por eso «lo que la predicación exige por sí misma no es, por tanto, el presente como tiempo, sino como acto, como aplicación actual de un predicado a un sujeto. En este presente se fundamenta el presente temporal, es decir el que se extiende hacia el pasado y hacia el futuro próximos, y a partir del cual se ordenan como pasado y futuro temporales los acontecimientos más distantes del primero»⁶¹. En última instancia la predicación se apoya en la realidad actual de las cosas ya sea como accidente o como parte esencial del sujeto.

4. CONCLUSIONES

Los comentarios árabes al *Perihermeneias* no fueron conocidos en el mundo latino hasta una época bastante tardía, pero es interesante advertir que la interpretación de estos autores supuso un importante paso en la comprensión del sentido del texto aristotélico. Muchos comentaristas leyeron el *De Interpretatione* como un texto de gramática: pero las divergencias de planteamientos causaron cierta perplejidad entre los diferentes intérpretes: ¿por qué los nombres (y verbos) indefinidos no son propiamente nombres (y verbos) pudiendo funcionar de hecho como sujetos de una proposición? ¿Por qué los casos del nombre no son propiamente nombres? ¿Por qué sólo el presente es verdaderamente tiempo verbal siendo así que los gramáticos hablan de tres tiempos verbales? ¿Por qué el término «consignificar» quiere decir «significar además» o «significar secundariamente» y no expresa más bien el tipo de significación propia de los términos sincategoremáticos como apuntan los gramáticos?⁶².

Las respuestas a estas cuestiones se pueden advertir ya en el texto aristotélico. Para que una proposición manifieste la verdad se precisa de un nombre y de un verbo: es la verdad del discurso lo que interesa, y no tanto la corrección lingüística del mismo. En otras palabras, el *Perihermeneias* es un tratado de lógica y no de gramática. Alfarabi lo advierte aunque quizás no fue capaz de prescindir totalmente en su interpretación de un tratamiento gramatical. En mi opinión el comentario de Alfarabi tiene el valor de leer el texto aristotélico en relación con todo el *corpus* aristotélico. Esto resulta especialmente claro cuando trata del tiempo presente como el único verdadero tiempo de la enunciación: sólo con la lectura del libro de la *Física* —como hace Alfarabi— es posible comprender el alcance de las palabras del Estagirita. Menos expreso, pero en mi opinión no menos patente, es la referencia al libro IV de la *Metafísica*. Cuando Alfarabi afirma la presencia implícita en toda proposición del verbo *ser* o *existir*, parece querer afirmar que la enunciación adquiere su valor de verdad a través del valor existencial (*hyparxis*) que se contiene en el verbo. Y esto no es de extrañar pues es doctrina genuinamente aristotélica la afirmación de que el principio de no-contradicción es la primera verdad captada implícitamente por la inteligencia y que acompaña a todos los demás juicios de la inteligencia. La verdad proposicional se funda en esta primera verdad; ésta a su vez presupone la noción de *ente* que es la primera captada por la inteligencia y acompaña implícitamente toda

61 J. Araoz San Martín, *La filosofía aristotélica del lenguaje*, p. 125.

62 Cfr. N. Kretzmann, «Syncategoremata, Exponibilia, Sophismata», en *The Cambridge History...*, pp. 211-216.

nuestra comprensión de la realidad, como se muestra con claridad en numerosos pasajes del libro IV de la *Metafísica*⁶³.

Por su parte, Averroes también parece distinguir entre el tiempo físico y el tiempo lingüístico, así como la función axial del tiempo presente con respecto al pasado y al futuro. Pero el Comentador trasciende el plano lógico relacionando la afirmación del Estagirita con la noción metafísica de acto. Sólo podemos conocer propiamente, y hablar por tanto, de lo que está en acto, y no de lo que «todavía no es» (futuro) o «ya ha sido» (pasado). Y por eso la verdad de la proposición sólo es posible determinarla con referencia al acto: de tal modo que la proposición será verdadera sólo cuando actualmente se da una propiedad (accidental o esencial) en un sujeto determinado. Averroes ya no nos habla sólo del valor lingüístico del presente, sino que nos introduce en la necesidad de fundarlo en nuestro modo de conocer (que es en acto) y en la realidad misma de las cosas (que sólo nos es accesible en la medida en que está en acto): toda esta doctrina acerca del acto se contiene en la *Metafísica*, más especialmente en el libro IX.

En mi opinión la interpretación de Alfarabi y, sobre todo, de Averroes devuelve al *Perihermeneias* aristotélico su verdadera naturaleza: es un tratado que tiene por objeto de estudio la verdad lógica que se manifiesta en el juicio, pero que hunde sus raíces en la realidad de las cosas. Por esta razón, la lectura del *Perihermeneias* es preciso afrontarla desde el conjunto de la doctrina aristotélica y especialmente desde su *Metafísica*. En realidad, la metafísica no puede dejar de estar presente como fundamento de todo discurso que se proponga manifestar la verdad. Por esta razón, «el *Peri Hermeneias* reviste de hecho una importancia extraordinaria para la historia de la hermenéutica no sólo porque representa el primer tratamiento específico del problema de la interpretación, sino porque viene explicitada con claridad la fundamentación de la hermenéutica filosófica en la teoría del *logos*, conjugando estrechamente el problema hermenéutico con el problema gnoseológico, y haciendo derivar el sentido del *logos* afirmativo o apofántico del *logos* significativo a aprehensivo de la verdad del ser»⁶⁴.

José Ángel García Cuadrado
Facultad Eclesiástica de Filosofía
Universidad de Navarra
31080 Pamplona (Navarra)
E-mail: jagarcia@unav.es

63 Acerca de la centralidad del principio de no-contradicción en la filosofía aristotélica puede consultarse el artículo de E. Alarcón, «El principio de contradicción y la estructura del ente en Aristóteles», en *Acta Philosophica*, 8 (1999), pp. 271-277.

64 G. Mura, *Ermeneutica e verità. Storia e problemi della filosofia dell'interpretazione*, Città Nuova, Roma 1997, p. 55. En esta línea se mueve también el libro de M. Balmès, *Peri Hermeneias. Essai de réflexion du point de vue de la philosophie première sur le problème de l'interprétation*, Editions Universitaires Fribourg Suisse, Fribourg 1984, así como el artículo de P. Aubenque, «Herméneutique et ontologie. Remarques sur le *Peri hermeneias* d'Aristote», en *Penser avec Aristote*, pp. 93-107.